

El trabajo vivo de la sublimación¹

Marie Potiron²,

Traducido al castellano por Patricio Nusshold³

RESUMEN

La teoría dejouriana de la sublimación se construye sobre la imposibilidad de tratar la cuestión del trabajo únicamente a partir de la teoría freudiana. A partir de los impasses de la teoría freudiana, la psicodinámica del trabajo, principalmente Christophe Dejours, construyó una teoría original, que se desvía significativamente de la de Freud. Este artículo propone retomar estas brechas y los diferentes puntos de discusión entre la teoría freudiana y la teoría dejouriana de la sublimación a través, en primer lugar, de una breve revisión de la teoría de la sublimación en la psicodinámica del trabajo, y luego de una recuperación punto por punto de las diferencias y discusiones entre las dos teorías.

Palabras clave: Sublimación, Psicoanálisis, Psicodinámica del trabajo, Trabajo, Placer en el trabajo.

The Living Labour of The Sublimation

ABSTRACT

Dejour's theory of sublimation is built on the impossibility of dealing with the question of work only from the viewpoint of freudian theory. From freudian theory's impasses, psychodynamics of work, and mainly Christophe Dejours, built an original theory, which deviates significantly from Freud. This article proposes to return to these differences and to the different points of discussion between Freudian theory and Dejourian theory of sublimation through, first of all, a brief review of the theory of sublimation in psychodynamics of work, then a point-by-point recovery of the differences and discussions between the two theories.

Keywords: Sublimation, Psychoanalysis, Psychodynamics of work, Work, Pleasure at work.

DOI: 10.25074/07198051.43.2843

¹ La versión original de este texto fue publicada en la revista Travailler, en Francia, en 2023. Potiron, M. (2023). Le travail vivant de la sublimation. Travailler, n° 49(1), 23-35. <https://doi.org/10.3917/trav.049.0023>. En la traducción se mantienen las referencias bibliográficas, incluyendo los números de página en las citas textuales de la versión original del artículo en francés.

² Psicóloga clínica, clínica del trabajo, Investigadora asociada al equipo de investigación del Institut de Psychodynamique du travail, Ipdt, 7, rue Clovis, 75005 - París, Francia. Correo electrónico: mariepotiron@yahoo.fr.

³ Doctor en Psicología por la Universidad de Buenos Aires en cotutela con el Conservatorio Nacional de Artes y Oficios de Francia. Docente e investigador en psicología clínica y psicopatología psicoanalítica en la Université Paul-Valéry Montpellier 3. Laboratorio Epsilon, EA 4556, Montpellier, Francia. Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3000-8287>. Correo electrónico patricio.nusshold@univ-montp3.fr.

INTRODUCCIÓN

¿Permite la teoría freudiana de la sublimación abordar la cuestión del trabajo y, más precisamente, la cuestión del *placer* en el trabajo? Para la psicodinámica del trabajo, la respuesta es negativa. No por falta de interés –al menos no siempre–, contrariamente a una idea quizás bastante extendida entre los clínicos y psicodinámicos del trabajo. Françoise Neau, en particular, pudo rebatir esta acusación de desinterés.

Desde los comienzos del psicoanálisis, la cuestión del trabajo estuvo presente (entre otras) e interesó a algunos de los primeros psicoanalistas reunidos en torno a Freud en la “Sociedad de los Miércoles” (Federn y Nunberg, 1962): Max Graf se interesa por el trabajo artístico, en particular por la obra de un músico, e indica que sólo comprendió “el misterio de los cuadernos de dibujo de Beethoven entendiendo cómo trabajaba Miguel Ángel” (sesión del 11 de diciembre de 1907). Stekel dedica una presentación a las relaciones entre “las elecciones en una profesión y la neurosis” (sesión del 2 de noviembre de 1910). Federn discute “Los trastornos del trabajo y de la actividad profesional causados por la neurosis” (sesión del 26 de febrero de 1913). En *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (Freud, 1910), su gran texto sobre la sublimación, Freud accede –de manera limitada pero real– al trabajo y a la actividad de Leonardo a través de sus obras, sus diarios, sus notas, sus dibujos, sus borradores, y los relatos biográficos que le son dedicados. Se interesa por el trabajo artístico y científico de Leonardo, pero también, de paso, se interroga sobre el trabajo “ordinario”, algo poco común en su obra.

No es entonces por falta de interés, sino más bien es algo que “se le pasó por alto”, pero que se renueva incesantemente. El psicoanálisis, en su diversidad, pasa por alto la cuestión del trabajo, no logra “atraparla”. Empezando por Freud.

Sin embargo, se acerca a la cuestión, “da vueltas a su alrededor”, a través de la teoría de la sublimación, que constituye lo que más se acerca a una teoría del trabajo en Freud y, después de él, para un buen número de pensadores de la disciplina. Sin embargo, no todos, ya que algunos ceden a la tentación de “mandar a pasear” (la fórmula es de Jean Laplanche [1980]) a la sublimación, entre ellos Isabelle Gernet, en este número⁴, nos recuerda los problemas considerables que plantea.

Pero no podemos prescindir de la sublimación, “índice de una exigencia de la doctrina”, escribe Laplanche (Laplanche y Pontalis, 1967). Esto es cierto para el psicoanálisis. También lo es para la psicodinámica del trabajo, en particular para pensar el placer en el trabajo y, con él, los vínculos entre salud y trabajo. De hecho, la sublimación constituye un elemento esencial para pensar el placer en el trabajo, los procesos que implica y sus condiciones de posibilidad.

Aquí discutiremos principalmente la teoría de la sublimación propuesta por Christophe Dejours. En primer lugar, porque es el principal pensador de la disciplina, pero también

⁴ Gernet, I. (2023).

porque entrar en posibles divergencias o variaciones internas a la psicodinámica del trabajo complicaría considerablemente esta presentación. La teoría dejouriana de la sublimación se construye a partir de las dificultades, impases y obstáculos de la teoría freudiana. Esta teoría *trabaja* la sublimación, *la hace trabajar* a partir de la clínica del trabajo –una clínica muy singular en psicoanálisis ya que, por un lado, no es sólo individual sino también colectiva y, por otro, se interesa en la *actividad*, en su dimensión concreta, en su materialidad: “¿Qué hacen quienes trabajan?, ¿cómo lo hacen y qué les hace hacer lo que hacen?»», resume Lise Gaignard (exposición oral).

LA SUBLIMACIÓN EN LA PSICODINÁMICA DEL TRABAJO: BREVE PRESENTACIÓN.

Para intentar hacer mi presentación lo más clara posible, primero presentaremos rápidamente las líneas generales de la teoría de la sublimación en la psicodinámica del trabajo, luego nos detendremos en los principales puntos de discusión, de "fricción", entre Freud y Dejours, entre el psicoanálisis y la psicodinámica del trabajo.

Para Dejours, el origen del proceso sublimador es el *sufrimiento* –un afecto anclado en el cuerpo– experimentado al momento del encuentro del sujeto con lo real del trabajo, que se experimenta por primera vez a través del modo del fracaso. En el mejor de los casos, este sufrimiento va a poder transformarse en placer y servir a la realización personal y a la *Kultur*, a través del trabajo, durante un proceso en tres “niveles”:

– El primer “nivel” / primer “piso” es individual, intra-subjetivo e involucra profundamente al cuerpo. Ante lo real del trabajo, ante la necesidad de tener que superar los obstáculos, de encontrar soluciones a los problemas y a los imprevistos que surgen en el transcurso de la actividad, soportando el sufrimiento, el sujeto despliega su inteligencia, una inteligencia del cuerpo. Esta “corporeización del mundo” –término que Dejours toma prestado del fenomenólogo francés Michel Henry– permite el desarrollo de nuevos registros de sensibilidad (sensibilidad a la materia, a la herramienta, a la actividad – a lo real), de nuevas habilidades. Así, el trabajo de producción – *poiesis* – conduce al trabajo de uno mismo sobre uno mismo – *Arbeit* – vía, en particular, del trabajo de elaboración a través de los sueños: “trabajar no es sólo producir, es también transformarse a uno mismo” (Dejours, 2014, p. 25).

– El segundo nivel es colectivo, involucra a otros. Corresponde a la psicodinámica del reconocimiento, íntimamente ligada a la cooperación en el colectivo de trabajo. La dinámica del reconocimiento pasa por juicios – juicio de belleza y juicio de utilidad – relativos a la calidad del trabajo, al registro del *hacer*, que el sujeto puede, en un segundo tiempo, repatriar al registro de su identidad – del ser. Para Dejours, este segundo nivel esclarece los “términos enigmáticos” utilizados por Freud cuando, al definir la sublimación, indica que “entra en juego nuestra escala de valores sociales” (Freud, 1933, citado por Dejours, 2014, p. 29).

Estos dos primeros niveles, juntos, constituyen lo que Dejours llama sublimación “ordinaria”.

– El tercer nivel, añade una “sublimación extraordinaria”, que involucra la relación con la *Cité*, con la *Kultur* (en el doble sentido de “cultura” y “civilización”). Éste es el nivel del *Kulturarbeit*. Implica la ipseidad, la individualidad, la realización personal y aquello que, en el narcisismo, se relaciona con el ideal del yo. Este tercer nivel de la sublimación está especialmente implicado –porque está socavado– en el campo clínico que constituye el sufrimiento ético, ese sufrimiento particular en el trabajo que surge cuando realizamos actos que nuestra moral reprueba. Nuestra “escala de valores sociales” también interviene en este tercer nivel, en el juicio que el propio sujeto hace sobre el valor ético de su trabajo, particularmente en lo que respecta a lo que hace a los demás. Lo que aparece, con este tercer nivel, es el fundamento ético de la sublimación.

Esta descripción de la transformación del sufrimiento en placer constituye una revisión, basada en la clínica del trabajo, de la teoría freudiana de la sublimación. Esta revisión conduce a una serie de puntos de discusión entre las teorías freudianas y dejourianas sobre la sublimación – discusión de varios órdenes: Dejours sigue los caminos freudianos, especifica, detalla, completa hipótesis freudianas o, por el contrario, se desvía de ellas, se corre de ellas, se opone. Aquí están los principales puntos que me gustaría proponer a la discusión.

PRIMER PUNTO DE DISCUSIÓN: EL CUERPO

La teoría freudiana de la sublimación implica una “descorporeización” que, como también explica Isabelle Gernet (2023), al igual que muchos otros lectores de la obra de Freud, plantea un problema dentro de la propia teoría psicoanalítica (Mérot, 2005; Scarone, 1998). En la teoría freudiana hay una contradicción, un problema, un *impasse* respecto al lugar y la concepción del cuerpo en el proceso sublimatorio. Se podría pensar que, en la medida en que la sublimación se basa en una dinámica pulsional, que encuentra su fuente en el cuerpo, la sublimación freudiana involucraría al cuerpo. Pero no es así y las formulaciones freudianas sobre este tema insisten por el contrario en la “desvinculación”, la “emancipación” de lo corpóreo que implica la sublimación. Las “satisfacciones” sublimatorias “no afectan nuestra corporeidad» (Freud, 1929, p. 22.). Hay que decir que el cuerpo al que hace referencia Freud lleva de regreso el cuerpo en cuestión a lo biológico y, por lo tanto, el psicoanálisis no tiene nada que decir al respecto.

La teoría de la sublimación propuesta por Christophe Dejours reintroduce el cuerpo erótico en el proceso sublimatorio. La sublimación según Dejours es ante todo una sublimación *a través del* cuerpo – y *del* cuerpo: “La corpropiación no es sólo una manera, de hecho, la única manera de habitar el mundo. A cambio, transforma el propio cuerpo” (Dejours, 2021, p. 42). Esta concepción se basa en una teoría del cuerpo en la que el cuerpo erótico y erógeno emerge del cuerpo biológico a través del proceso de subversión libidinal inspirado en la teoría del apuntalamiento de Freud.

SEGUNDO PUNTO DE DISCUSIÓN: LA CUESTIÓN DEL “TALENTO”

Freud aborda particularmente esta cuestión en el campo del psicoanálisis aplicado al arte, una de las pocas áreas de trabajo a las cuales se interesó insistentemente. Lo piensa en términos de un “regalo”, de “don” a través de la gracia de una “naturaleza benévola” (Freud, 1910). Naturaliza el talento. Por ello lo considera “inanalizable” (Freud, 1927) o ajeno al campo del psicoanálisis *porque es corporal y por tanto biológico*. Escribe: “Estamos obligados a devolver la capacidad de sublimación a los fundamentos orgánicos del carácter, primeros fundamentos sobre los que se levanta el edificio anímico. Como el don y la capacidad de realización artística están en íntima correlación con la sublimación, debemos admitir que la esencia de la realización artística también nos resulta psicoanalíticamente inaccesible.» (Freud, 1910, p. 163.)

La consideración del trabajo permite aclarar esta cuestión del “talento”, término que la psicodinámica del trabajo prefiere llamar “habilidades”. Desarrollar un “talento”, llegar a ser bueno, incluso “brillante”, presupone ante todo la resistencia ante el fracaso que permite la apropiación corpórea del mundo, el desarrollo de registros de sensibilidad y de habilidades particulares, el despliegue de la inteligencia. El trabajo que surge de este proceso pasa luego la prueba de juicios de utilidad y belleza, permitiendo posiblemente el reconocimiento de la obra y su resultado.

En Freud parece que el talento y su reconocimiento van de la mano. El “talento”, el “genio” es indiscutible y se impone a todos, algo que toda la historia del arte contradice. Así, toda la dinámica del reconocimiento y sus posibles “fracasos”, vinculados en particular a la organización del trabajo y a la explicación de los caprichos de los “genios no reconocidos”, olvidados o redescubiertos, pasan por alto.

TERCER PUNTO DE DISCUSIÓN: LO INDIVIDUAL Y LO COLECTIVO

La sublimación, para Freud, constituye un fenómeno esencialmente individual. La dimensión colectiva –por lo tanto, social, política– no es objeto de desarrollos teóricos más allá de fórmulas escuetas y enigmáticas sobre la intervención de “nuestra escala de valores sociales”. La dimensión colectiva no se piensa teóricamente y no aparece al utilizar el concepto.

En *Leonardo*, se trata –marginal y rápidamente– de la organización del trabajo y de la organización social. Freud se refiere a la sociedad del Renacimiento, una época “acostumbrada a un [...] encuentro de múltiples habilidades en una sola persona” (Freud, 1910, p. 84). Freud evoca la organización del trabajo en la que se encuentra trabajando Leonardo, dependiente de los pedidos que se le hacen llegar y necesariamente parte de la relación con un mecenas protector. Pero no articula estas consideraciones con la dinámica sublimatoria de Leonardo y cuando explora la relación entre Leonardo y Ludovico le More, es como una relación con una figura paterna, sin mayor explicación.

La teoría de la sublimación de Dejours “excava” las formulaciones freudianas, las desarrolla (en el sentido fotográfico), las “despliega”, les da sustancia concreta. En cierto modo, traduce el mensaje enigmático. De hecho, en Dejours el proceso sublimatorio incluye un “paso” a través de lo colectivo hacia los dos niveles superiores de sublimación: la psicodinámica del reconocimiento y la relación con la *Kultur*.

CUARTO PUNTO DE DISCUSIÓN: LOS CAMPOS DE LA SUBLIMACIÓN

¿En qué actividades interviene la sublimación? ¿Cuáles son las “actividades socialmente valoradas” a las que conduce el proceso sublimatorio? Y entonces: ¿quién sublima? La teoría freudiana de la sublimación es bastante restrictiva en este punto. Si bien Freud tiene cuidado de no dar ninguna precisión definitiva sobre las actividades sublimatorias, menciona con mayor frecuencia –como ejemplos– el arte y la ciencia, “las dos actividades más elevadas del ser humano” (Freud, 1929, p.16). Las contrapone en varias ocasiones (en *Leonardo*, en particular), por sus respectivas relaciones con los principios del placer y la realidad y con la sexualidad activa: el arte y los artistas estarían más anclados en el principio del placer, la investigación científica al principio de realidad. También utiliza formulaciones mucho más generales: “actividades psíquicas superiores, científicas, artísticas, ideológicas”, el “trabajo psíquico e intelectual” (Freud, 1929, p. 22).

Pero ¿qué quiere decir con actividad “artística”, “científica”? ¿Por actividad “intelectual”? ¿Se limitan al ámbito “profesional”? ¿Está en juego la calidad del trabajo producido? Laplanche se pregunta así si “un hobby, una afición, un coleccionismo aberrante” constituye una sublimación del mismo modo que una “actividad culturalmente reconocida” (Laplanche, 1980, p. 19). Freud es ambiguo, vacilante, respecto del estatus del trabajo “ordinario”, común y corriente en la *Kultur* y respecto al proceso sublimatorio. A veces parece incluirlo en el ámbito de la sublimación, otras veces todo lo contrario. Si creemos la nota de “El Malestar en la Cultura”, famosa entre todos los interesados en el trabajo, no excluye el trabajo ordinario del campo sublimatorio, pero tampoco lo incluye a priori. La línea divisoria entre la actividad sublimatoria y la no sublimatoria parece ser la libertad de elección: la actividad sublimatoria en Freud es necesariamente “libremente elegida”. Esta formulación parece excluir del campo de la sublimación muchas actividades laborales, que ciertamente no son “libremente elegidas”, en particular para aquellos sobre quienes pesan más las múltiples limitaciones resultantes de las relaciones sociales de dominación. La clínica del trabajo muestra, sin embargo, que esta “libre elección” puede intervenir “en el camino” y abrir posibilidades sublimatorias antes inexistentes.

La teoría de la sublimación está contaminada por las relaciones de dominación que se dan en el ámbito laboral y en el mundo social (Laplanche, 1980; Lagache, 1984; Roussillon, 2005). Así, Freud excluye muy claramente a las mujeres y el trabajo “femenino” del campo de la sublimación, mientras que basta abrir un manual de tejido o bordado para ver la complejidad, la inteligencia, la belleza de las obras “femeninas” de la vida cotidiana de su tiempo, a pesar de la restricción extrema de las actividades que se les permitía realizar. En Dejours y en la psicodinámica del trabajo, la teoría de la sublimación se expande. La

sublimación no depende de la naturaleza de la actividad, sino que está sujeta a determinadas condiciones, en particular ligadas a la organización del trabajo. Si la organización del trabajo no permite el despliegue de los diferentes niveles de sublimación, no hay sublimación posible. En el trabajo artístico, como en el trabajo científico, las clínicas contemporáneas proporcionan muchos ejemplos de situaciones en las que la sublimación es imposible. A través de esta ampliación del campo de la sublimación, Dejours continúa el camino freudiano, lo lleva más lejos escuchando el trabajo de sujetos que ejercen diversas profesiones. La sublimación se escucha en el trabajo, no sólo entre eminentes intelectuales o artistas brillantes, sino también entre trabajadores de la construcción, guardias de seguridad, peluqueros, en el trabajo doméstico, en el trabajo de cuidados, etc.

QUINTO PUNTO DE DISCUSIÓN: TRABAJO Y RESULTADO DEL TRABAJO

En el psicoanálisis aplicado al arte, que constituye por tanto uno de los campos privilegiados de utilización y puesta en funcionamiento de la teoría de la sublimación, la reflexión freudiana y psicoanalítica se basa a menudo en las obras –el resultado del trabajo– para “volver” sobre el proceso sublimatorio (Freud, 1913). Desde el punto de vista de la clínica y de la psicodinámica del trabajo, este paso por las obras para comprender la sublimación plantea un problema. La obra y su resultado, si bien están vinculados entre sí, no están en una relación de equivalencia (Dejours y Gernet, 2009). Pascale Molinier, en *Les Enjeux psychiques du travail* (Molinier, 2006), propone el ejemplo de los cocineros de un hospital en dificultades económicas, obligados a producir comidas para pacientes con recursos limitados y productos de mala calidad. Para lograrlo, trabajan muchísimo desplegando sus astucias, sus trampillas, sus inventos. Sin embargo, la cocina del hospital sigue siendo mala según los usuarios.

Esta preeminencia del resultado del trabajo (las obras) sobre el trabajo en sí mismo se explica en parte por la posición de Freud y de algunos de sus sucesores como el público – el espectador, el lector– en sus abordajes del trabajo artístico. Estamos ahí en el marco de la cooperación transversal entre clientes, pacientes, beneficiarios o destinatarios del bien o servicio, y quienes trabajan. Esta cooperación, a diferencia de la cooperación horizontal y vertical, se caracteriza por el hecho de que el “destinatario” no comparte el mismo conocimiento del trabajo, no se enfrenta a la misma realidad de trabajo, desconoce lo que cuesta. Por eso la psicodinámica del trabajo distingue entre lo que llama el reconocimiento y la gratitud. El reconocimiento sólo puede provenir de la jerarquía (según el juicio de utilidad) o de los pares (según el juicio de belleza), teniendo un conocimiento del trabajo y de la realidad del trabajo. Sustituir el reconocimiento por el agradecimiento o la gratitud (de pacientes, estudiantes, clientes, etc.), habitual en situaciones de déficit o de falta de reconocimiento, resulta perjudicial. El paso por las obras – o sea, el resultado del trabajo– desde una perspectiva psicoanalítica resulta en un atajo entre el psiquismo del trabajador y la obra: la obra es así aprehendida como resultado directo de procesos inconscientes, del mismo modo que el sueño, el acto fallido, el lapsus, etc.

SEXTO PUNTO DE DISCUSIÓN: LA SUBLIMACIÓN Y LA TEORÍA DE LA PULSIÓN

Como también menciona Isabelle Gernet, la cuestión de la sublimación, destino pulsional, mecanismo de defensa para Anna Freud y para Freud en ciertos textos, abre los problemas relativos al instinto y su conceptualización. Las nociones de *fin y objeto* –y su articulación–, cruciales en la medida en que son las que sufren la modificación involucrada en el proceso sublimatorio, están particularmente en juego tanto en la psicodinámica del trabajo como en el psicoanálisis, donde las formulaciones teóricas sobre la sublimación evolucionan con el tiempo, se profundizan y se vuelven más complejos. En su trayectoria teórica, Dejours intenta proponer una teoría coherente, articulando su trabajo en la psicosomática, la clínica del trabajo y el psicoanálisis. Esto lo lleva a intentar “tejer” una correspondencia entre las formulaciones freudianas – retomadas y cuestionadas por Laplanche – y las de la psicodinámica del trabajo.

EL CAMBIO DE OBJETO

El cambio de objeto que implica el proceso sublimatorio en Freud debe dar paso, “si uno está interesado en el *trabajar*”, a la investidura libidinal de objetos materiales (materias – tierra, piedra, madera, metal, pero también lenguaje–, herramientas, técnicas) objetos (armas, automóviles, aviones, etc.) “a través del cuerpo o partes del cuerpo” (Dejours, 2021, p. 31-32).

LA MODIFICACIÓN DEL FIN (BUT)

Respecto a la “modificación del fin”, es decir el paso de un fin sexual a un fin no directamente sexual, Dejours propone introducir un tiempo intermedio de confrontación con la materia, que, según él, se ven tanto en Freud como en Laplanche. Laplanche lo considera, en Giacometti o Leonardo, como una sexualización secundaria. Dejours ve “más que eso: una transposición pulsional que está [...] en el origen mismo de la sublimación, [...] del *trabajar*, que pasa por una lucha donde lo *sexual* entra en juego” (Dejours, 2021, p. 34), en particular a través de la fantasía vitalista, “cargada erótica y sensualmente, como las pulsiones que están en su origen” (Dejours, 2021, p. 41). La divergencia entre la sublimación freudiana y laplanchiana, por un lado, y la dejouriana, por otro, reside en el lugar de lo sexual en la sublimación.

Dejours complejiza el cambio de fin desplegando los diferentes momentos del proceso:

– El “vincula” el despliegue del “genio de la inteligencia” (inteligencia del cuerpo) a las formulaciones freudianas y laplanchianas indicando que se moviliza la “pulsión de saber” y la “pulsión de investigar” (Wisstrieb o Forschertrieb) – siendo la pulsión de saber es en sí misma el fruto de la transformación (sublimación) de dos “pulsiones” (Laplanche habla de “funciones”) de autoconservación (por lo tanto, no sexuales inicialmente): el placer-deseo de ver y la pulsión de controlar.

– Este despliegue de inteligencia pasa por un tiempo de resistencia – de soportar- el/al fracaso, de “familiarización con la resistencia de lo real”. Dejours incluye una confrontación/diálogo con la materia (¿la investidura libidinal de los objetos materiales?), pasando por una fantasía vitalista y animista. Le sucede “la perlaboración a través del sueño” de la experiencia del cuerpo en lucha con la realidad”, el tratamiento por parte del aparato psíquico de los “pensamientos latentes provenientes de la relación con lo real” (Dejours, 2021, p. 43). Este real se percibe “como un mensaje enigmático para el preconsciente”, relevo del primer mensaje enigmático que vino del adulto. La sublimación funciona como una destrucción/retraducción del mensaje enigmático y comprometido dejado por el adulto en la infancia de la persona que trabaja – Dejours se inspira en la teoría de la seducción generalizada de Laplanche.

– Este proceso que va de la resistencia al fracaso y a la perlaboración a través de los sueños constituye la corpropiación del mundo y resulta en la transformación del propio cuerpo (el desarrollo de nuevos registros de sensibilidad y de nuevas habilidades, subversión poética del cuerpo erógeno).

– Dejours añade un nivel de análisis (y complejidad) en la comprensión de este proceso al proponer una “división” adicional que distingue dos tiempos: el tiempo de la “poiesis”, del trabajo como poiesis (trabajo de producción de un objeto un o servicio) y el tiempo del *Arbeit*, trabajo psíquico, de uno mismo sobre uno mismo. La formulación en términos de “tiempo” es, en mi opinión, engañosa, ya que parece sugerir que uno sucede al otro cuando, más que una sucesión en el tiempo se trata de una circularidad procesual entre dos fenómenos que no se desarrollan en la misma “esfera”, pero que se articulan entre sí.

LA PULSIÓN SEGÚN CHRISTOPHE DEJOURS

Llegamos ahora al problema de la pulsión en Dejours y en la psicodinámica del trabajo. Para Freud, la sublimación constituye una modificación relativa a la pulsión: cambio de fin y de objeto. Para Dejours, la sublimación es ante todo un proceso de transformación del sufrimiento (un concepto que no pertenece al corpus psicoanalítico freudiano) en placer. ¿Significa esto que lo sublimado en Dejours no es lo mismo que en Freud? Una vez más, Dejours “se engancha a los vagones” freudianos, revisando la teoría de las pulsiones, expuesta en *“Pulsiones y destinos de pulsión”*, llevando a la idea de la centralidad del trabajo (*Arbeit*) incluso en la dinámica pulsional: “[...] la pulsión sería en principio una exigencia de trabajo, una potencia de elaboración en potencia. El desarrollo del aparato anímico aparece entonces como resultado de una producción, [de un trabajo] del cuerpo”, a través de un proceso en dos etapas que alternan el desligazón y luego la ligazón (pulsatilidad) (Dejours, 2009a, p. 59-60). Y, para Dejours, lo que está en el origen de esta exigencia de trabajo, “enigma y [...] fuente de excitación que requiere traducción”, es el encuentro con lo real, tal como se produce en la actividad laboral. Por lo tanto, para Dejours, el origen de la pulsión se encuentra en el trabajo-*poiesis*, en la medida en que provoca o permite el encuentro con lo real, que se presenta como un enigma. Hay aquí una divergencia con Freud que de hecho corresponde a una divergencia entre Freud y

Laplanche, particularmente en la concepción de lo interno y lo externo. De hecho, Laplanche, con la teoría de la seducción generalizada y la primacía del otro en la formación del inconsciente, pone en duda la concepción freudiana de una internalidad pulsional pura.

La sublimación freudiana es más ambigua que la sublimación dejouriana. Para Freud, parte del debate sobre la sublimación se organiza en torno a la renuncia pulsional que exige, que sirve a la *Kultur*, pero que puede volverse en su contra si es demasiado importante (punto de vista económico). La sublimación dejouriana resuelve el problema introduciendo una dimensión axiológica (tercera “etapa” del proceso) e iluminando los procesos de retribución (reconocimiento, realización personal, crecimiento del Yo).

A la primera renuncia a la satisfacción sexual de la pulsión, Dejours añade otra: la renuncia a la expresión total del genio individual en beneficio de la cooperación, del trabajo común, de la obra común. Lo que uno de los participantes en una investigación en el mundo del teatro resumió diciendo: “Cuando escucho sobre una obra de teatro: “Fulano de tal es genial”, me digo que el espectáculo debe ser malo” (Potiron, 2017, p. 167).

Para Freud, la sublimación constituye una de las salidas felices del tratamiento psicoanalítico (Freud, 1909 [1910c]). En Dejours, el trabajo en sí mismo aparece como potencialmente “terapéutico”. La sublimación hace moverse la tópica, modifica el *clivaje* entre el inconsciente amencial y el inconsciente reprimido. El proceso sublimatorio, al permitir una destrucción/retraducción del mensaje enigmático, el desarrollo de nuevas zonas de sensibilidad, de nuevas habilidades, permite re-habitar las “zonas frías” excluidas del desarrollo del cuerpo erógeno tras los accidentes de la seducción. En términos más generales, la sublimación plantea la cuestión de las relaciones entre lo sexual y lo no sexual, ya que es uno de los modos particulares, específicamente a través de las relaciones entre pulsión y *Kultur*; trabajo de la *Kultur* (Dejours, 2009b), de la que Laplanche señala que Freud tiene “una concepción completamente restrictiva, [...] en última instancia vinculada a la autoconservación de la especie humana” (Laplanche, 1980, p. 249).

CONCLUSIÓN

Para concluir, diría que de esta discusión entre Freud y Dejours surge el hecho de que, si el psicoanálisis “pasa por alto” el trabajo, el trabajo le falta. Hay, en mi opinión, en Freud una llamada a pensar el trabajo, una necesidad identificable a través de los textos, sus destellos y sus contradicciones. En cierto modo, esto es lo que hace Dejours, en una fidelidad crítica a Freud enteramente laplanchiana. Si nos apoyamos en las consecuencias clínicas y teóricas de las propuestas de la psicodinámica del trabajo y de Christophe Dejours, debemos comprender que, si lo sexual organiza *el trabajo*, *el trabajo organiza lo sexual*. Estas consideraciones tienen consecuencias muy concretas: teóricas, por supuesto, políticas ciertamente y clínicas (Demaegdt, 2020). Cuando un paciente consulta a un/a clínico/a del trabajo, lo que lo trae es el sufrimiento, no el placer. Pero la investigación de las experiencias de placer en el trabajo, o de su imposibilidad, siempre resulta muy fecunda desde una perspectiva terapéutica.

REFERENCIAS

- Dejours, C. (2009a). *Travail vivant. Sexualité et travail (Tome 1)*. Payot.
- Dejours, C. (2009b). *Travail vivant. Travail et émancipation (Tome 2)*. Payot.
- Dejours, C. (2014). La Sibliation: entre clinique du travail et psychanalyse. *Revue française de psychosomatique*, 46(1), 21-47. <https://doi.org/10.3917/rfps.046.0021>
- Dejours, C. (2021). *Ce qu'il y a de meilleur en nous. Travailler et honorer la vie*. Payot.
- Dejours, C. y Gernet, I. (2009). Évaluation du travail et reconnaissance. *Nouvelle Revue de Psychosociologie*, 8, 27-36. <https://doi.org/10.3917/nrp.008.0027>
- Demaegdt, C. (2020). Centralité du travail et sublimation. *Topique*, 148, 29-40. <https://doi.org/10.3917/top.148.0029>
- Federn, E. y Nunberg, H. (Eds.). (1976). *Les Premiers Psychanalystes. Minutes de la société psychanalytique de Vienne* (Tomes 1 à 4). Gallimard. (Trabajo original publicado en 1962).
- Freud, S. (2009). De la psychanalyse. Cinq leçons données pour la célébration du vingtième anniversaire de la fondation de la Clark University of Worcester, Mass, septembre 1909. En S. Freud, *Œuvres complètes* (Tome X). Presses Universitaires de France. (Trabajo original publicado en 1910).
- Freud, S. (2009). Un souvenir d'enfance de Léonard de Vinci. En S. Freud, *Œuvres complètes* (Tome X). Presses Universitaires de France. (Trabajo original publicado en 1910).
- Freud, S. (2005). Le Moïse de Michel-Ange. En S. Freud, *Œuvres complètes* (Tome XII). Presses Universitaires de France. (Trabajo original publicado en 1913).
- Freud, S. (2002). Dostoïevski et la mise à mort du père. En S. Freud, *Œuvres complètes* (Tome XVIII). Presses Universitaires de France. (Trabajo original publicado en 1927).
- Freud, S. (1995). *Le malaise dans la culture*. Presses Universitaires de France. (Trabajo original publicado en 1929).
- Freud, S. (1995). Nouvelles suites des leçons d'introduction à la psychanalyse. En S. Freud, *Œuvres complètes* (Tome XIX). Presses Universitaires de France. (Trabajo original publicado en 1933).
- Gernet, I. (2023). Le plaisir, un destin sublimatoire ? Retour sur les propositions freudiennes. *Travailler*, 49(1), 11-21. <https://doi.org/10.3917/trav.049.0011>
- Lagache, D. (1984). De la fantaisie à la sublimation. En *Œuvres V. 1962-1964*. Presses Universitaires de France.
- Laplanche, J. (2008). *Problématiques III. La sublimation*. Presses Universitaires de France. (Trabajo original publicado en 1980).

Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (2002). *Vocabulaire de la psychanalyse*. Presses Universitaires de France. (Trabajo original publicado en 1967).

Merot, P. (2005). Art corporel: le corps entre pensée sublimatoire et pensée opératoire. *Revue française de psychanalyse*, 69(5), 1583-1596. <https://doi.org/10.3917/rfp.695.1583>

Molinier, P. (2008). *Les enjeux psychiques du travail*. Payot & Rivages. (Trabajo original publicado en 2006).

Potiron, M. (2017). *Psychodynamique du plaisir et de la souffrance au travail dans le métier de comédiens: clinique d'un travail artistique et psychanalyse* (Tesis doctoral, Université Paris-Descartes).

Roussillon, R. (2005). Le processus et la capacité sublimatoire. *Revue française de psychanalyse*, 69(5), 1565-1573. <https://doi.org/10.3917/rfp.695.1565>

Scarfone, D. (1998). La déséxualisation. *Trans, 8, Le sexuel dans la cure*, 127-144. *Travailler* (2023). 49, 23-36.